



## Capítulo 416: El Ahorcado



Sunny se quedó mirando el vacío durante un rato, pensativa.

Su nueva arma era una Ascendida de cuarto rango, lo que ya la hacía mucho más formidable que cualquier otra cosa en su arsenal. Era adamantina y afilada como una navaja, lo que le permitía cortar a las criaturas caídas como si estuvieran hechas de mantequilla... Bueno, no exactamente, pero sí casi. A eso se sumaba el considerable alcance de su forma de lanza y la increíble rapidez de su forma de espada.

Pero había más.

La Visión Cruel era capaz de aumentar sus ataques con daño elemental. Eso significaba que cada herida que Sunny infligiera a sus enemigos sería más grave... No solo eso, sino que la naturaleza del aumento podía cambiar, lo que significaba que si se le daba suficiente tiempo para prepararse, podría explotar las debilidades de sus oponentes con el elemento al que eran más vulnerables.

Solo tuvo que ser herido por ese mismo elemento.

'Ay...'

Todo lo que valía la pena tenía que doler un poco. Sunny lo había aprendido hacía muchos años.

Hablando de eso.

Suspiró, luego invocó la Visión Cruel y la sostuvo en sus manos durante un rato. Luego, se puso de pie y caminó hacia la salida de la cueva.

A medida que el sonido de la cascada se hacía más y más fuerte, se preparó.

... Un segundo después, Sunny entró en el campo de la erosión del alma emanada de la armadura de Saint. Al instante, se sintió débil y dolorido, como si la esencia misma de su ser estuviera siendo disuelta por una fuerza terrible.

'Argh... ¡Maldiciones!'

No importaba cuántas veces fuera sometido al efecto del Juramento Roto, era una sensación vil cada vez. Lo único bueno de esto era que las almas, al igual que los cuerpos, podían sanar con el tiempo. Y mientras no pasara demasiado tiempo siendo dañado por la malvada Memoria, podría recuperarse en uno o dos días.





Apretando los dientes, Sunny invocó las runas que describían la Visión Cruel y, al mismo tiempo, envió esencia a su hoja plateada, activando el encantamiento [Espejo Oscuro].

A medida que su rostro contorsionado se reflejaba en la plata pulida de la elegante espada, nada en él cambió. Sin embargo, la Cruel Vista de repente parecía... diferente. Como si un aura invisible, fría y afilada rodeara sus bordes.

Sunny miró la descripción del [Espejo Oscuro]:

"Carga actual: Alma".

Con un suspiro de alivio, retrocedió unos pasos y escapó del radio del Juramento Roto. La sensación de que su alma estaba siendo destruida lentamente desapareció rápidamente.

Las runas, sin embargo, no cambiaron.

Sunny tuvo que alimentar la Memoria con una pequeña cantidad de esencia de sombra para activar el encantamiento aumentado, pero su espada permanecería entrelazada con el elemento de su elección hasta que la cargara con otro.

Una sonrisa cruel apareció en sus labios.

... Así, Sunny ahora poseía un arma capaz de infligir daño al alma, el tipo de daño más raro e insidioso que conocía, uno al que muy pocos seres por ahí tenían alguna resistencia.

En el lapso de un día, su letalidad se había multiplicado.

Descartando la sombría espada, Sunny se dio la vuelta y regresó a la cueva.

"Supongo que ahora soy el verdadero heraldo del ajuste de cuentas..."

Su sombra sombría se demoró un poco y luego le rascó la parte posterior de la cabeza.

Por una vez, no tenía nada que añadir.

\* \* \*

Dos días después, Sunny finalmente se acercaba a la Isla del Naufragio. En ese momento, estaba en la vecina, escondido a la sombra de una torre de piedra derrumbada que hacía mucho tiempo se había cubierto de musgo. En algún lugar detrás de él, el cuerpo de una criatura gigante parecida a un gusano yacía en el suelo, su cuerpo sorbiendo sangre negra y fétida.

Sunny había gastado mucha esencia saltando a través de las sombras para evitar ser devorada por esa cosa. No importaba cuántas veces hubiera perforado su carne con su lanza, el gusano parecía poseer una cantidad casi infinita de vitalidad. El





hecho de que Sunny no tuviera idea de dónde estaban los órganos vitales de la abominación solo empeoró la situación.

Al final, sin embargo, la Criatura de la Pesadilla había sucumbido al daño que se infligía continuamente a su alma. Y ahora, estaba muerto.

... Enjambres de gusanos más pequeños, pero no menos repulsivos, ya emergían de la tierra para darse un festín con su carne. A Sunny no le importaba: ya había recuperado el fragmento de alma del cuerpo de la criatura y seguramente no tenía planes de usar la carne del gusano como alimento.

Y a pesar de todo, su atención se concentraba actualmente en otra parte.

'¿Qué... demonios...'

La Isla del Naufragio se encontraba actualmente en el apogeo de su fase de ascenso y se alzaba en lo alto del cielo. Como resultado, Sunny pudo ver su vientre, a lo lejos en la distancia.

La parte inferior de la isla estaba envuelta en una sombra eterna, y algo vasto y aterrador se movía en ella. Los habitantes del Lado Oscuro eran todos poderosos y antiestéticos, pero lo que anidaba debajo de ese, en particular, era especialmente desgarrador. Tal vez todas las islas tan cercanas al Lágrima albergaban tales horrores...

Pero ni siquiera eso era lo que Sunny buscaba.

— Supongo... Tengo mi respuesta...

Hace mucho tiempo, una de las cadenas conectadas a la Isla del Naufragio se había roto y ahora colgaba. Enredado en él, un gigantesco cadáver de hierro se mecía lentamente con el viento.

La criatura se parecía a un hombre hecho completamente de metal. La cadena celestial se había enrollado alrededor de una de sus piernas, por lo que el gigante colgaba con la cabeza gacha, su rostro oxidado y gravemente dañado. Su poderoso pecho se hundió y se hizo añicos por un golpe titánico, y uno de sus brazos fue arrancado a la altura del hombro.

Esta fue, sin duda, la criatura cuya extremidad perdida dio el nombre a la Isla Mano de Hierro.

El gigante muerto se balanceaba abatido con el viento, produciendo sonidos de metal oxidado raspando el hierro de la cadena celestial. Esos sonidos eran lo suficientemente fuertes como para llegar a través de la brecha entre dos islas y ser escuchados por Sunny en su escondite.

Al contemplar esa humillante visión, Sunny se estremeció.

—¿Quién podría haber matado a una cosa así?





Por supuesto, no había forma de saberlo. Como siempre, encontrar una respuesta había presentado inmediatamente a Sunny una docena de nuevas preguntas.

Cambiando nerviosamente su mirada entre el gigante ahorcado y el enjambre de gusanos que devoraban vorazmente a su anciano, Sunny permaneció oculto en las sombras y esperó.

Pronto, el traqueteo de las cadenas anunció que la Isla del Naufragio comenzaba a descender.

Sunny tensado.

'Es hora...'

